

La lógica, en conclusión, se diferencia de la Noseología, en que mientras esta se ocupa de la relación de los pensamientos con su objeto, la lógica sólo estudia el pensamiento en sí mismo, en su estructura y cohesión.

En conclusión: 1º. La noseología tiene un objeto propio; 2º. Se distingue de la sicología, y 3º Se distingue igualmente, de la Lógica.

## *Descripción del Conocimiento*

*(Por el Dr. Francisco Miró Quesada)*

### 1.—Qué debe entenderse por descripción del conocimiento.

a) Dación del conocer y construcción cognoscitiva.

La descripción del conocimiento, es un mero punto de partida, una posición interina. Es una forma, tal vez algo forzada, de evitar el círculo vicioso que se origina siempre que se empieza a estudiar el conocimiento; no se puede empezar a juzgar y sistematizar los aspectos del conocimiento sin tener formada una opinión sobre su esencia; y no se puede llegar a comprender la esencia del conocer, sin haber penetrado en sus especies particulares.

La descripción del conocimiento, consiste en partir de lo que sencillamente se da, sin tener en cuenta, si en esta dación hay ya datos esenciales (entiendo por esencia aquello de permanente y general que caracteriza un algo), y datos que son meras apariencias y que deben ser corregidos por la teoría, o que pueden ser despreciados a causa de su particularidad.

Sobre esta primera adquisición, se hará la penetración teórica, que deberá discriminar lo esencial de lo inesencial, ya porque lo halle directamente, ya porque la fundamentación que caracteriza toda teoría así lo exija.

Gracias a este punto interino de partida, se puede coordinar luego la visión esencial y la interpretación de los diversos aspectos del conocimiento.

La descripción del conocimiento, debe pues atenerse sólo a lo que se da del mismo. El producto del conocimiento no debe ser to-

mado en cuenta. Se trata de describir el conocimiento, no lo conocido. Por esta razón, habrá que evitar una serie de términos que se aplican a los productos del conocimiento, es decir, a aquello que se ha logrado mediante la aplicación del proceso del conocer a lo que se quiere conocer.

Así, por ejemplo, deberá evitarse el hablar de objetos, externos o internos, de entes reales o ideales, de noumena, de lo cognoscible; conceptos que deberán ser ampliamente analizados, cuando se trate ya de discriminar la esencia misma del conocimiento.

El objeto conocido, tal cual se presenta al sujeto cognoscente, una vez que se ha ejercido sobre él la actividad cognoscitiva, es un producto, en el que han intervenido diversos factores, y que no puede ser tomado como dato primario. En efecto, hay mucho en él que no se da, sino que es producto de la construcción teórica.

Todo esto hay que evitar en una "mera" descripción del conocer.

b) Descripción de lo dado e investigación del proceso cognoscitivo.

Y al revés. No hay que creer que basta describir el conocimiento para haberlo dominado teóricamente. El saber, no consiste en describir los objetos, sino en penetrar en sus relaciones íntimas, que por lo general no se prestan a una pura descripción. Habrá pues que evitar que en la descripción entre cualquier conocimiento teórico, derivado de la deducción o de un proceso de penetración cualquiera. Solo deberá tratarse de lo "descriptible" como tal. La necesidad de una explicación de estos casos descriptivos, nos llevará a rectificar lo descrito, y a suponer una serie de relaciones fundamentales, que podrán dar una visión teórica y comprensiva del conocer. Pero para ello, habrá que dejar el terreno descriptivo y entrar al constructivo.

Desde luego, es en extremo difícil poder dar una descripción pura del conocimiento, sin inmiscuir en ella construcciones teóricas, tanto de resultados cognoscitivos, como de supuestos teóricos necesarios para interpretar las daciones cognitivas inmediatas.

Al Seminario tocará juzgar del mayor o menor logro de este ensayo.

## 2.—Los dos momentos fundamentales del conocimiento.

### a) Las bases de una definición descriptiva.

La definición descriptiva, debe basarse en la descripción misma. Por eso antes de ofrecer una definición (no esencial) del conocer, es necesario describir lo más evidente en él, aquello que permitirá adquirir una visión, aunque parcial y no sistematizada, de sus aspectos más importantes.

Este punto de partida lo brinda la división evidente de todo proceso cognoscitivo en dos momentos: conocimiento fenoménico (o si se quiere fenomenológico) y conocimiento epistemológico. En todo conocimiento se hallan siempre —integrándolo dinámicamente— estos dos momentos o subprocesos.

### b) Conocimiento fenoménico.

El conocimiento constituido por la presentación a la conciencia de una serie de características o de un complejo de caracteres (no uso la palabra cualidad por estar cargada de una serie de significaciones difícilmente precisables) constituye el conocimiento fenoménico. Es un proceso cognoscitivo fácilmente distinguible. Todo conocimiento posee siempre un aspecto fenoménico.

Los aspectos de esta clase de conocimiento son los siguientes:

1.—Es un conocimiento limitado y cerrado. Se reduce a un sector dado de características. Por ejemplo, la percepción sensible, en su aspecto más general es un proceso fenoménico, pues brinda al sujeto cognoscente un complejo limitado de caracteres, determinados dentro de un espacio y dentro de un tiempo. La intuición de la propia conciencia es también un conocimiento fenoménico.

El objeto conocido fenoménicamente se presenta siempre como algo aislado sin contacto visible con otros objetos. Se reduce a una reunión múltiple de caracteres, que se da como un recorte en la infinitud posible de otros complejos similares o diversos. El complejo conocido fenoménicamente, empleando una metáfora fotográfica, pasa a primer plano, quedando en segundo plano los complejos no considerados.

2.—El conocimiento fenoménico es siempre directo. Sólo es fenoménico lo que se da. Jamás lo que se deduce o lo que se indica indirectamente, mediante menciones intencionales.

3.—El conocimiento fenoménico es impositivo. Es decir que se da a la conciencia, independientemente de la voluntad del sujeto. El sujeto "encuentra" ciertos complejos de caracteres, y sólo pue-

de ejercer un acto de conocimiento entrando en contacto con ellos, prestándoles atención, y examinando como son.

Los datos fenoménicos jamás son contruidos por el sujeto, ni cambiados a voluntad. El sujeto, puede atender o no atender a ellos. Pero no puede crearlos.

c) Conocimiento epistemológico.

El conocimiento de un objeto, no se reduce nunca a la mera visión de sus caracteres. El sujeto cognoscente tiende siempre a rebasar el límite del objeto y a establecer las relaciones que tiene con otros objetos. Conocer un objeto desde el punto de vista de sus relaciones con otros objetos es "explicarlo". El ejemplo clásico de esta clase de conocimiento es el conocimiento causal, es decir la explicación de un fenómeno cualquiera mediante la determinación de sus causas (el conocimiento científico en el sentido aristotélico).

Si el conocimiento fenoménico es cerrado y limitado, aislado y directo, el conocimiento epistemológico es abierto, sin límite fijo, indirecto y relacionado. En pocas palabras es un conocimiento relacional.

Saber que la sangre es roja es un conocimiento fenoménico, y saber que este color suyo es producido por la hemoglobina es un conocimiento epistemológico.

### 3.—Conocimiento fenoménico.

a) El problema de la "dación".

Aunque el análisis de la problemática noseológica es campo de la teoría y no de la descriptiva, en este caso es necesario hacer algunas consideraciones sobre el problema de la existencia de un conocimiento fenoménico, pues este ha sido negado por diversas escuelas.

El conocimiento fenoménico es una dación impositiva. Es decir, que es algo que puramente se da, y que no se constituye o se establece. Presenta su contenido de manera independiente de toda actividad subjetiva. Es en el sentido estricto de la palabra un conocimiento primitivo. Constituye la nota de independencia del contenido cognitivo.

Tres son las actitudes predominantes respecto del conocimiento fenoménico: no existe, no se da nunca separado del epistemológico, es el verdadero conocimiento acabado.

Los neokantianos son los que más han luchado contra la evidencia de este conocimiento. Para ellos la dación no existe y se reduce a una tarea, a una mera Aufgabe del entendimiento.

La dación, se reduce según esta orientación, al contenido de la construcción apriorística, que forma el pensamiento científico.

Esta posición es insostenible, pues no logra explicar el porqué existe la necesidad de cambiar las teorías científicas. Si no hay conocimiento de caracteres concretos, si estos no se dan a la conciencia, ¿cómo es posible que sea necesario hacer innovaciones en las teorías científicas? ¿Porqué a veces es necesario cambiar de rumbo? ¿Porqué se necesita acudir a nuevas construcciones, cuando las antiguas estaban creadas de acuerdo con todas las exigencias de la lógica y del entendimiento?

Pues sencillamente, porque la conciencia se topa con nuevos datos, que no habían sido considerados en las anteriores teorías. Se da a la conciencia complejos de caracteres, que no dependen de su dirección constructiva, ni de la aplicación creativa de relaciones a relaciones anteriores.

Esta dación pura, es la base del progreso científico, pues de otra manera la teoría seguiría un proceso de anquilosamiento.

Un ejemplo clásico de conocimiento fenoménico, es el experimento de Michelson y Morley, del cual partió la teoría de Fitzgerald.

Según la teoría del Eter, y la fórmula galilaica de la composición de las velocidades, la luz, debía de demorarse más —para chocar con la tierra— en un sentido que en el otro. Y sin embargo los datos fenoménicos no llenaron la teoría. La luz se demoraba igual en cualquier sentido. ¿Cómo es posible esto? La vivencia de la igualdad de tiempos en el recorrido de la luz, no es parte de la teoría. La medición, el instrumental, y en general, las condiciones del experimento son construcciones teóricas. Pero el dato no es teórico. Es una dación pura, que se impone, y que obliga a crear una nueva teoría para explicarlo. Si no fuera porque hay complejos de caracteres que se imponen a la conciencia, jamás se hubiera llegado a la nueva fórmula de Lorentz sobre la composición de las velocidades, y la construcción de Galileo hubiera permanecido inalterable. Una teoría, no tiene fuerza para hacer cambiar a otra teoría. Sólo algo que se impone, que se da, que no depende de la estructura subjetiva, puede hacerlo: una dación pura.

Puede muy bien ser, que no haya daciones puras aisladas, sino que siempre se presenten encuadradas dentro de la teoría. Pero este no es un argumento contra el conocimiento fenoménico. El nombre de pura, no significa que se aparte de toda elaboración cognoscitiva, sino que se percibe en ella algo que es independiente de esta misma elaboración, como ya lo había visto muy bien Kant. La Música no se da nunca sin el instrumento que la produce, pero no se reduce a él.

Hay ciertos complejos de sonido, color, forma, movimiento, etc., que se dan independientemente de toda interpretación. Pasarán los años y con ellos las teorías, y el verde será verde, y las ondas del mar tendrán la misma forma. Ninguna construcción subjetiva, ningún descubrimiento de relaciones profundas, ninguna posición teórica, tendrán jamás la más mínima influencia sobre los datos puros del conocimiento fenoménico.

#### b) Rol noseológico del conocimiento fenoménico.

La tercera posición es exagerada. El conocimiento acabado, no se reduce al entrar en contacto con complejos caracterológicos. El dato, muchas veces si no es explicado o interpretado, no tiene ningún sentido. Y casi siempre la teoría, partiendo de lo dado, lo corrige y demuestra que debe tomarse en cierto sentido; es decir le otorga significación a la dación inmediata, que se presentaba como algo ciego e impenetrable. Si la Ciencia se redujera a la descripción de los complejos de caracteres, la Astronomía sería todavía Ptolemaica, y una rama tan importante como las Matemáticas no existiría. La Psicología y la Física no habrían pasado de la época helénica, y el psicoanálisis jamás se hubiera constituido.

En general, la existencia de la teoría demuestra a las claras, que el conocimiento acabado, es siempre más que el fenoménico. Teoría, tal cual usaron los griegos, tal cual la emplearon Platón y Aristóteles, en cuanto fila o sucesión, significa, que el conocimiento no se queda en la dación, sino que sigue y persigue sus relaciones con otras daciones, o crea productos propios para encuadrarla en un mundo especial de relaciones, en el que adquiriera consistencia y sentido. Esto no quiere decir que no tenga importancia noseológica.

Es la *conditio sine qua non* del conocimiento epistemológico, y el que le indica su tarea. Es *aufgabe*, no porque se reduce a la

dirección de la teoría sino porque el revés es lo que impone una tarea a la teoría: la tarea de explicarla.

La Teoría "debe" explicar y dar sentido a la dación. Parte de ella y regresa a ella. Es en función de ella. Una teoría que no sea para explicar los datos fenoménicos puros, no tiene razón de ser. Si varían los datos varía la teoría, en cambio, aunque varíe la teoría, permanecen idénticos los datos.

El conocimiento fenoménico, es decir al entrar en contacto con datos puros, es desde luego conocimiento. Pero es un conocimiento imperfecto, primario. Sólo cuando los datos logran ser conectados con otros datos, y todos ellos encuadrados en una relación estructural de unidad, se llega al conocimiento acabado de ellos.

Este proceso no es otro que la teorización científica o filosófica.

#### 4.—Conocimiento epistemológico.

##### a) La fluctuación de las daciones puras.

Un hombre admira en la noche, la sublimidad de la negra bóveda del cielo, y se maravilla ante la caída de una estrella. Otra persona sentada en el apasible banco de su jardín se asombra al ver caer una manzana. Un campesino, quiere saber cual es la dimensión de su terruño y a qué distancia queda aquella montaña que tiene que escalar cuando va a la feria.

Todos estos hombres conocen. Pero quieren conocer más. Se encuentran ante daciones puras, ante complejos de caracteres impuestos a su conciencia. Pero estos caracteres no significan nada, quedan en el aire, fluctúan. Se presentan aislados y sin conexión de ninguna clase, son incomprensibles.

El hombre trata de explicarlos, es decir de ver las relaciones fijas que presentan con otros complejos; trata de convertir una sucesión abigarrada de complejos en un cuadro estable y homogéneo de relaciones, en el que cada complejo tiene su lugar fijo y correspondiente.

Para ello, debe penetrar hondamente en los datos. Debe ingeniar para verlos desde otros aspectos de los que se dan. Tiene inclusive que inventar, que crear nuevos complejos de caracte-

res que no se pueden dar, ni nunca podrán darse, y que le sirven de vínculo conectivo entre los complejos que quiere explicar.

Surge de esta manera el conocimiento teórico o epistemológico, porque constituye el conocimiento científico en el pleno sentido de la palabra.

Así el hombre que contempla la estrella que cae, se explica el hecho, interpretándola como un pedazo de materia, desprendido de algún astro lejano.

El que ve caer la manzana, se explica el dato, refiriendo la caída a la acción de una ley especial, que atrae a los cuerpos. El campesino para medir su campo y la distancia de la montaña, inventa las funciones matemáticas, y de esta manera logra descubrir una serie de relaciones, en los complejos que anteriormente se presentaban heterogéneos y cerrados.

- b) La ubicación de los complejos de caracteres en estructuras de unidad.

El conocimiento epistemológico, es decir la penetración mental en las relaciones de los complejos de caracteres, o la construcción de vínculos relacionales, es un proceso. Este proceso es el proceso racionalizante, es decir, aquel proceso mediante el cual se logra dar sentido y estructuración determinada a los múltiples complejos de caracteres que se imponen fenoménicamente.

La manera como procede la razón (que puede definirse como la posibilidad de conocer epistemológicamente) no puede entrar en una descripción del conocimiento. Es parte de la teoría. Nubes de incertidumbre se ciernen sobre todo ensayo de entrar en contacto con estas maneras o modos. ¿Cuántas son estas maneras? Y, las relaciones que la razón logra establecer entre los datos puros, ¿son creadas por ella misma o son el producto de una evidenciación provocada, de un descubrimiento progresivo?

La solución de estos problemas, no depende de la descripción. Hay que acudir a la teoría, a la suposición, cuyo fundamento es la mayor o menor posibilidad de explicación. Esta es la única posición noseológica que logra clarificar el proceso cognoscitivo en su estratificación profunda, y constituye lo que Kant llamó el método trascendental.

Es labor de nuestro Seminario, dilucidar en la medida de sus posibilidades, esta problemática fundamental, que forma el núcleo

de la Epistemología (que en su sentido más estricto sería aquella parte de la Teoría del conocimiento que estudia la problemática de la sistematización cognoscitiva).

Sin embargo, algo de esta actividad puede darse a la descripción. Sólo aspectos muy generales, son los que vamos a mencionar, y desde luego hacemos la salvedad, de que esta parte debe ser considerada como un mero ensayo en el que hay algo de anticipo, pues a la altura del conocimiento epistemológico es casi imposible precisar los límites de la descripción y de la teorización.

La estructura relacional, en la que el conocimiento epistemológico, trata de ubicar los complejos de caracteres dados, se presenta como una estructura de unidad. Por unidad hay que entender aquí "síntesis", es decir referencia de los elementos de un complejo entre sí, o de dos complejos entre sí.

La unificación de dos daciones, debe llenar dos condiciones, una negativa y otra positiva. La negativa está expresada por el "Principio de no contradicción" y en general por los principios lógicos. Dos contenidos que se contradicen lógicamente o empíricamente no pueden unirse.

La condición positiva se llama fundamento. El fundamento es aquello que permite referir un complejo a otro. El fundamento se llama también razón. El fundamento permite unificar dos complejos o contenidos, en cuanto se sintetizan en una relación de fundante y fundado. El contenido fundante se llama condición. Así matemáticamente hablando el argumento es la condición de la función, físicamente la causa del efecto, biológicamente el género de la especie, éticamente el valor del deber.

- c) Sobre los modos de reducir a la unidad.—Captación y construcción de las relaciones.

Descriptivamente hablando, y sin entrar en las razones teóricas que explican los contenidos descritos, se puede ver tres clases fundamentales de maneras de reducir a la unidad los complejos aislados de caracteres, es decir, de hallar relaciones sintéticas entre ellos. Estas formas se llaman, según la más preciosa tradición epistemológica, categorías.

Los modos racionales unificantes, (categorías) son: categorías funcionales, etiológicas y taxonómicas.

La categoría de función consiste en unir arbitrariamente dos complejos cualquiera, según una ley arbitrariamente determinada. Uno de estos complejos es el argumento o variable independiente. El otro es la función o variable dependiente. El argumento es la condición de la función. La síntesis halla su fundamento, en que la variación arbitraria del uno acarrea necesariamente la variación no arbitraria del otro.

Me permito hacer una anticipación teórica, afirmando que todo el complejo de las Ciencias Matemáticas, tanto puras como aplicadas, elementales como superiores, euclideanas como supraeuclídeas, se basa exclusivamente en la categoría de función.

La categoría etiológica consiste en unir dos complejos, no arbitrariamente, sino según sea posible. Estos complejos son los objetos témporo-espaciales, en sus manifestaciones dinámicas. La categoría etiológica presenta varias subformas, debido a la variada naturaleza de los complejos que debe unir. Entre ellas se pueden mencionar, la forma atética, conocida corrientemente como categoría de causalidad, fundamento de la Física y de la Química; la forma endotética, o finalidad biológica (tomada en sentido de Entelejeia); fundamento de la Biología, la forma heterotética, o finalidad antropológica, fundamento de las Ciencias espirituales, en sentido Diltheyano, mediante la cual se logra ver las relaciones de unidad entre las diversas acciones humanas, tanto individuales como supraindividuales.

Las categorías taxonómicas, consisten en unir también complejos de objetos témporo-espaciales. Pero esta unión no se refiere a su aspecto dinámico, sino a su aspecto de forma. Las categorías taxonómicas, son la base de las Ciencias descriptivas o clasificativas, como la Botánica, la Zoología, la Paleontología, la Anatomía, etc.

No entramos a considerar si las relaciones, mediante las cuales se logra ver o establecer la unidad del mundo objetivo, son captadas o construídas.

Este punto es ya completamente teórico, pues al respecto no hay evidencia de ninguna clase, y constituye la tremenda lid filosófica en la que vienen luchando las múltiples escuelas noseológicas, desde tiempos inmemoriales.

Mi opinión, es que se encuentran las dos clases de relaciones, creadas y captadas. Las relaciones funcionales son eminentemen-

te constructivas; las taxonómicas captadas, las etiológicas en parte captadas, en parte construídas.

#### 6.—Definición descriptiva del conocimiento.

Toda definición descriptiva, debe darse después que se ha entrado en contacto con los caracteres principales de aquello que se trata de describir. No necesita, como la definición esencial, ir al principio o al final de la investigación (según se adopte una posición apriorista o empirista). Por esta razón, no se definió el conocimiento al comienzo, sino se empezó su descripción directa.

Descriptivamente el conocimiento puede definirse: como el proceso, mediante el cual se tiene conciencia de los complejos de caracteres y de su relación en una estructura unitaria.

Por proceso entiendo esfuerzo dinámico, con finalidad definida. Por estructura, conjunto de complejos, en el cual éstos han perdido su aislamiento y su falta de significado.

Esta definición, por ser descriptiva, es desde luego momentánea, y deberá irremisiblemente, ser corregida y ampliada, (y hasta tal vez restringida) por futuras profundizaciones teóricas.

#### 7.—Los principales aspectos del proceso cognoscitivo.

SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFÍA

El conocimiento, se manifiesta como un proceso único que se realiza en dos momentos, que constituyen su más evidente presentación. Pero estos momentos, se llevan a cabo en una serie de formas, y en una serie de circunstancias, que constituyen el rico material que presenta el conocimiento, no sólo a la teoría sino también a la descripción directa. Son estas formas, o mejor, aspectos, los que tratamos de describir a continuación, basándonos en las descripciones más autorizadas. El orden adoptado, es empírico, puesto que todavía no poseemos un principio conductor esencial.

##### a) Conocimiento apriori y aposteriori.

Cuando mediante un esfuerzo cognoscitivo cualquiera, se logra entrar en contacto con un complejo de caracteres o con sus relaciones, el conocimiento que de ellos tengamos puede tener dos aspectos:

O bien se reduce a lo que el sujeto observante haya podido lograr mediante su esfuerzo individual, y al complejo o relación observada; o bien lo conocido vale para todos los sujetos y para todos los complejos o relaciones similares. Ejemplo: Si lo que se conoce es un instrumento cualquiera, una mesa por ejemplo, puede parecer grande o chica, según que la persona que la conoce sea contrariamente, chica o grande.

En cambio,  $\pi$ , será siempre igual a 3,1416, y las series convergentes tendrán siempre un límite finito, cualquiera que sea la condición del sujeto que conoce.

En el primer caso, tenemos un caso de conocimiento individual, concreto, y relativo. Es decir nos hallamos ante un conocimiento *aposteriori*.

En el segundo caso, tenemos un conocimiento general, universal y absoluto. Nos hallamos ante un caso de conocimiento *apriori*. (Según la eterna descripción kantiana).

Estos aspectos del proceso cognoscitivo son las fuentes de todo conocimiento. Todo conocimiento es *apriori* o *aposteriori* o ambas cosas a la vez.

El conocimiento *aposteriori*, dentro de su relatividad tiene un inmenso valor, pues los datos que nos brinda, son la única posibilidad existente de entrar en contacto con los objetos concretos e individuales que se dan a la conciencia. En medio de su relatividad tiene ciertos caracteres, que permiten hacer afirmaciones que poseen un valor general condicional.

La universalidad del conocimiento *apriori*, es de dos clases: intersubjetiva e interfenoménica. La universalidad intersubjetiva, significa que lo conocido *apriorísticamente*, es igualmente conocido o puede serlo, por todos los sujetos sin excepción de ninguna clase (dentro de las condiciones normales del funcionar síquico en general). La universalidad interfenoménica, significa que lo que se conoce *apriorísticamente*, se presenta en todos los complejos posibles, iguales al que se conoce de esta manera. Así, si se determina *apriori*, que la circunferencia de un círculo, contiene 3,1416 veces, a cualquiera de sus diámetros, la misma relación existirá en todos los círculos habidos y por haber, y será captable por todos los sujetos cognoscentes.

### b) Conocimiento verdadero y falso.

El proceso cognoscitivo posee además otro aspecto sui géneris. Puede ser verdadero y falso. Los conceptos de verdad y falsedad, son tan variados y tan llenos de complicación, que indican claramente la dificultad de describir adecuadamente el fenómeno. Descriptivamente, evitando todo presupuesto teórico, sólo se puede afirmar que existen ciertos procesos cognoscitivos verdaderos y otros falsos, cuya verdad o falsedad, se deriva de ciertas leyes o criterios no fácilmente evidenciables.

Basándose en la intuición más directa posible, podemos afirmar que hay dos criterios de verdad, uno negativo y otro positivo. El negativo se apoya en la no violación del principio lógico de no contradicción. Lo que se contradice a sí mismo, no puede ser cierto en general. Lo que contradice a otra cosa, no puede ser cierto de esa otra cosa.

El criterio positivo, puede dividirse en dos aspectos: un aspecto de coincidencia y otro aspecto de congruencia. El aspecto de coincidencia, consiste en una igualdad. Lo que se conoce es igual a lo que en realidad es. El conocimiento coincide con lo conocido. Cuando no coincide se dice que es falso.

El aspecto de congruencia, se reduce a la ilación de los complejos conocidos. Hay conocimientos que son verdaderos, porque los contenidos que se conocen pueden ligarse entre sí. En cambio hay otros que son falsos porque la ilación no tiene fundamento.

Ambos criterios son complementarios. Su sola descripción, trae como consecuencia, una problemática tan cerrada, que exige tantas especulaciones, tanto puramente epistemológicas como lógicas y hasta metafísicas, que es del todo imposible profundizar en ella sin salirse de los marcos en que se encuadra la presente descripción.

### c) Problema de conocimiento.

No hay que confundir el problema de conocimiento como exigencia de solución teórica, con el problema de conocimiento como dato descriptivo.

Sólo se trata aquí de lo segundo. Los diversos problemas que puedan haber sido suscitados por la descripción, no pueden ser resueltos, ni siquiera tratados, en el punto de partida. Pero se pre-

sentan como datos. Todo conocimiento, se manifiesta siempre como incompleto. Todo acto cognoscitivo pretende poner en contacto con la conciencia, ciertos aspectos de complejos de caracteres. Y sin embargo, rara vez cumple su pretensión. Siempre queda algo de lo que quiere indicar, fuera de su alcance. Esta incompleción cognoscitiva constituye el problema. Decir: todo conocimiento es incompleto, y todo conocimiento presenta problemas, es decir exactamente lo mismo.

La problemática cognoscitiva se manifiesta en todos los procesos y en todos los aspectos del conocer. Así hay problema del conocimiento fenoménico, (en cuanto se escapa alguna característica del complejo que se contempla), del conocimiento epistemológico (en cuanto no se puede establecer relación de ninguna clase entre dos complejos aislados, relación que sería la única manera de explicarlos). Hay también una problemática del conocimiento a posteriori y otra del conocimiento a priori.

#### d) Grados o progreso del conocimiento.

El conocimiento es incompleto. Pero puede completarse. Este acto de compleción tiene posibilidades infinitas. El conocimiento perfectamente completo, o absoluto, es una Idea en el sentido Kantiano.

De la conciencia del problema nace la tendencia hacia la compleción cognoscitiva (Hartmann). Un conocimiento cuando adquiere mayor compleción, progresa o adquiere mayor grado. El progreso o la graduación del conocimiento —hecho que entraña profundísimos problemas— se presenta también en todos sus procesos y aspectos.

#### e) Conocimiento intuitivo y conocimiento discursivo.

Todo conocimiento se lleva a cabo mediante actos, es decir mediante la dirección de la conciencia hacia contenidos determinados, o lo que es lo mismo, mediante procesos intencionales. Ahora bien, el contenido, mentado en la intención, puede presentarse de dos maneras: directamente o indirectamente.

Cuando se presenta directamente constituye el conocimiento intuitivo. Cuando se presenta indirectamente, o intuitivamente, como diría Husserl, constituye el conocimiento discursivo o conceptual.

Hay una serie de complejos de caracteres y de relaciones entre ellos, que se presentan indirectamente, es decir que sólo se pueden mentar, pero que no se dan. Se llega a ellos por rodeos, por operaciones mentales especiales. Estos actos discursivos, sólo adquieren verdadero valor cognoscitivo, cuando son refrenados por intuiciones que de manera completa o incompleta, presentan los contenidos mentados por ellos.

El conocimiento intuitivo, se divide en dos grandes ramas: intuición estigmática e intuición conspectiva (esta división ha sido descrita por vez primera por Hartmann). La intuición estigmática es la dación de complejos aislados. La conspectiva, la dación de relaciones entre los complejos.

#### f) Conocimiento directo y conocimiento reflejo.

El conocimiento puede ser de un complejo, o de sus relaciones; ambos distintos del acto cognoscitivo. Es entonces conocimiento directo o natural. Corresponde al enfoque primario e ingenuo del conocer.

Pero también puede ser conocimiento de conocimiento. El conocimiento ofrece al conocimiento complejos y relaciones. Mas para ello, debe replegarse sobre sí mismo. Debe abandonar su actitud natural e ingenua. Debe reflejarse a sí mismo. Esta especie de conocimiento es el conocimiento reflejo u oblicuo.

Presenta toda la problemática del conocimiento directo, y además está rodeado de una problemática propia, que hace en extremo dificultoso su estudio sistemático.

#### g) Los aspectos materiales del conocimiento.

El conocimiento, no sólo presenta aspectos formales a la descripción, es decir, aspectos derivados de la estructura en la que se presentan sus contenidos. Presenta también aspectos materiales, derivados de la diversa naturaleza de los mismos contenidos. Hay así un conocimiento físico, biológico, histórico, artístico, religioso, etc. Cada región diversa, en cuanto es conocida, ofrece datos y relaciones peculiares que obligan al sujeto cognoscente a adoptar diferentes actitudes cognoscitivas. De aquí que el proceso mediante el cual se conoce un hecho histórico, y el proceso mediante el cual se entra en contacto con un hecho biológico, a pesar de su fon-

do común o condición para que sean actos cognoscitivos, presenta definidas variaciones.

Desde un punto de vista muy general, puede clasificarse el conocimiento en "Científico-natural" y "Científico-espiritual" según que los hechos conocidos pertenezcan al reino de lo natural o al reino de lo humano, o más objetivamente hablando, de lo valioso.

Desde el punto de vista, no sólo del contenido, sino de la profundidad, o generalidad, del conocer, se puede hablar de un conocimiento vulgar, científico o filosófico.

También puede hablarse, según los fines del conocimiento, de un conocimiento de utilidad o de un conocimiento de salvación (Scheler), etc. Pero estas clasificaciones en cuanto se derivan de orientaciones del sujeto que las hace, no pertenecen al aspecto descriptivo del conocer. Son puntos de vista, interpretaciones, más que descripciones.

#### **8.—Momentos y aspectos del conocimiento.**

La tradición noseológica, aún anteriormente a la sistematización kantiana, había ya separado los dos momentos fundamentales del conocer. Solo que lo había hecho de manera vaga, debido a la confusión que por lo general se comete, entre los procesos del conocimiento y sus aspectos.

El conocimiento es un proceso de conciencia, que se divide en dos momentos específicos e irreductibles, a pesar de que por lo general son inseparables.

Se conoce o bien caracteres agrupados, que se presentan formando complejos aislados, o bien relaciones entre estos caracteres.

El progreso del conocimiento consiste en este paso de los caracteres aislados, a sus relaciones unitarias. Siempre que se llega a unificar alguna región objetiva, surgen nuevos caracteres que se salen del sistema unificante, y debe empezarse de nuevo el proceso epistemológico de reducirlos a la unidad, viendo sus relaciones con los anteriores complejos.

No debe pues creerse que la división del proceso cognoscitivo, en fenoménico y epistemológico, corresponde a las antiguas divisiones antitéticas del conocimiento, en apriori y aposteriori, sensible e intelectual, intuitivo y discursivo, etc.

Estos son sólo aspectos o modos del conocimiento. Los dos procesos poseen todos los aspectos del conocimiento. De aquí la tremenda complicación del conocimiento en general.

Así por ejemplo, tanto el conocimiento fenoménico como el epistemológico, pueden ser apriori o aposteriori. Un complejo aislado puede perfectamente conocerse apriori. Esto es lo que ha visto tan bien Hartmann, cuando nos habla de la "Intuición estigmática".

La intuición empírica es el aspecto aposteriorístico del conocimiento fenoménico.

El conocimiento epistemológico, ha sido considerado siempre, como el ejemplo máximo del conocimiento apriori. Hay sin embargo toda una escuela noseológica que acepta que se puedan conocer relaciones aposteriori: la escuela positivista. Además los nuevos descubrimientos de la Gestalttheorie, demuestran claramente que hay percepción de relaciones, que se quedan en el caso concreto, sin pretensión de validez general (como por ejemplo la percepción de magnitudes, etc.) Sin embargo, debo admitir, que este punto es menos evidente que el anterior, y que se escapa a la mirada de una descripción pura.

Así mismo, tampoco debe confundirse el conocimiento fenoménico con el intuitivo, ni el epistemológico con el discursivo. Puede haber un conocimiento epistemológico intuitivo, es decir directo. Puede intuirse apriori las relaciones. (Intuición conspectiva).

Esto tampoco quiere decir que las relaciones sean siempre intuíbles, como pretende, por ejemplo, la teoría intuitivista o la posición fenomenológica.

La teoría del "Punto impropio" en Geometría sintética y la existencia de los números irracionales en el Análisis, demuestran sin lugar a discusión que hay relaciones que sólo pueden conocerse discursivamente, sin ninguna posibilidad de intuición.

Eso sí, parece que el conocimiento fenoménico sólo tiene aspecto intuitivo. Sin embargo esto no prueba que la división del conocimiento en intuitivo y discursivo, sea un criterio para diferenciar el conocimiento fenoménico del epistemológico, pues hay conocimiento epistemológico intuitivo.

Está también de más decir, que el progreso y el problema, se dan en ambos procesos cognoscitivos. Se presentan de manera diversa, pues los problemas y los progresos fenoménicos son diferentes de los epistemológicos. Pero a pesar de la diversidad de presentación, están íntimamente ligados. Apoyándose solamente, en un fundamento descriptivo, puede afirmarse que los problemas y

los progresos fenoménicos están en razón inversa de los epistemológicos.

Cuando se progresa fenoménicamente (cuando entran al campo del conocimiento nuevos datos concretos) surgen nuevos problemas epistemológicos (el problema de incluirlo en el sistema de relaciones, elaborado a base de anteriores daciones fenoménicas).

Y al revés, cada nuevo progreso epistemológico, entraña un nuevo problema fenoménico. Por ejemplo, cuando mediante el descubrimiento de nuevas relaciones se llega a la conclusión de que debe haber cierto grupo de caracteres que todavía no se ha presentado a la conciencia. Este grupo de caracteres sólo se puede comprobar fenoménicamente, cuando se "da" o se "impone". No necesita ser un grupo perceptivo, (aunque por lo general es así, como en Física o en Anatomía). Hay ciertos problemas fenoménicos como por ejemplo los axiológicos, que se derivan de la deducción de la existencia de ciertos valores, mediante la consideración de relaciones (ya sea de contraposición o de identidad) valorativas. Y la intuición emocional no es de naturaleza perceptiva.

En cuanto al aspecto de verdad o de falsedad, que acompaña a todo proceso cognoscitivo en general, presenta una enorme complicación, pues hemos visto que se presenta en varios de sus aspectos. Por esta razón la descripción tiende irresistiblemente a convertirse en especulación.

## *El Problema de la Trascendencia*

(Por el doctor Luis Felipe Alarco).

Para precisar y ahondar el problema de la trascendencia es conveniente pasar del sustantivo verbal a su fuente de origen, al verbo. No preguntemos ya — ¿qué es trascendencia? sino — ¿qué es trascender?

Trascender es un ir más allá de sí. Esta es su característica más general y más visible. Pero, el trascender no es mero salir de sí, hacia la deriva, sino salir con ruta fija, con una dirección,